

El Eco de Cartagena.

ANO XXIX.—NUM. 8363

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NUMS. 4 Y 58

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7.50 id.—Extranjero, tres meses, 11.25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorete, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Miércoles 11 Septiembre de 1889

ANTE LA TORRE EIFFEL.

Salve, esbelto y magnífico coloso,
De la moderna industria hijo querido;
Férreo brazo á las nubes extendido
Por este siglo que será famoso!
Síntesis del trabajo victorioso,
Yo, humilde obrero, ante tus pies rendido,
Saludo al genio en tí, que ha concebido
De tu fábrica inmensa el hecho hermoso!
En honor á tu altiva prepotencia
Pulsa la lira este modesto vate;
Grandes eres, lo confieso en mi conciencia;
Mas, debo aquí decir para remate
Que también lo es *El Barco de Valencia*,
Soberbia torre Eiffel del Chocolate.

A los consumidores que presenten el día 1.º de Agosto 1500 cubiertas de paquetes de chocolate de *El Barco* se les regalará un palco para las corridas de toros pasando por el dique flotante, un cuello de pieles, una capa y entrada gratis en la Exposición de París.—El del ojo ausente, Caridad 3, Cartagena.

Recomendamos.—Quina dulce Baeza.—(Véase anuncio 4.ª plana.)

BISMUTO
Y VINAGRE DE PERÉZ

Disenterias, Vómitos (de los niños y de las embarazadas), Cefalalgias, Catarrros y úlceras de estómago.

DEPOSITO EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

NO MAS CALENTURAS

Se acabarán las calenturas, tercianas y cuartanas por rebeldes que sean, tomando las pildoras antifebrífugas preparadas por D. Fermín Martín y Gil, Farmacéutico de Cáceres.

Es tan grande la eficacia de nuestras pildoras antifebrífugas para estas enfermedades, que no solo hacen al enfermo desterrar las Calenturas desde el momento en que las empieza á usar siempre que sea en la forma que determina el prospecto que cada caja lleva dentro, sino que hacen que recobre el apetito perdido y como consecuencia inmediata, la adquisición de las fuerzas que no tiene perdidas también, por causa de la enfermedad, sucediendo todo ello de una manera tan rápida en la economía que permiten que el paciente continúe consagrado á sus ocupaciones constantes, sean las que fueren, sin dejarlas un solo día: Tal es la naturaleza de nuestras pildoras antifebrífugas.

Precio de la caja entera. 22 rs.

Id. de la media caja. 11 rs.

Se expenden en las farmacias de los señores don Luis Rizo y Blanca, Cuatro Santos 14 y 16 y Sres. Germes hermanos, Carmen 12 y Mayor 14, Cartagena.

Don Pablo José Verger.

La circunstancia de haber llegado á nuestro conocimiento la triste nueva del fallecimiento de tan distinguido cartagenero, cuando estaba compuesto el número de ayer, nos obligó á dedicar á su memoria sólo breves frases, las que hoy ampliamos, para cumplir el honroso deber de consagrar un recuerdo al que por tantos conceptos fue digno de la estimación general.

El Sr. Verger perteneció desde su juventud á aquella raza de progresistas, que poseían como cualidades distintivas la honradez y la consecuencia, prendas valiosas que á nada posponían y que con el tiempo han venido á ser tan poco usadas por la generalidad de los políticos, que hoy es lícito tachar á los antiguos secuaces del

progreso, de tontos y bonachones; ¡tal concepto merece á muchos lo que es muy digno de alabanza y respeto!

A consecuencia de los sucesos del año 1844, el Sr. Verger que tomaba una parte activa en la política de aquel tiempo, se vio obligado á emigrar á Francia, donde con otros compañeros de infortunio sufrió algunas penalidades, sin haber intentado á su regreso hacer valer en provecho propio, lo que él consideraba como un natural accidente de la vida del hombre político, consagrado á procurar el bien de su patria, resultando de tan desinteresado modo de pensar, que al par que se dedicó al ejercicio de la honrosa profesión del comercio, con proverbial escrupulosidad, desempeñó multitud de cargos públicos llevando su actividad y celo á todos los centros en que se procuraba por el engrandecimiento de Cartagena.

En diferentes épocas formó parte del Ayuntamiento; fue vocal del extinguido Tribunal de Comercio y de todas las asociaciones creadas para el fomento del comercio y la banca, perteneciendo también á la Junta formada en esta ciudad, para conseguir la construcción del ferrocarril de Albacete á Cartagena. Por sus achaques dejó de ser Hermano de la Junta de nuestro Hospital de Caridad.

Entre los indudables servicios que el difunto Sr. Verger prestó á la población, no dejaremos de mencionar el siguiente de positiva trascendencia y utilidad

Por causa de las tristes vicisitudes por que pasó Cartagena á principios del siglo actual, la Casa de Misericordia antes establecida, desapareció del todo privando á la niñez desvalida de un seguro asilo que la defendiera de la miseria, pero el Sr. Verger con otros excelentes cartageneros, organizó una Junta que consiguió restablecer tan filantrópica institución, alcanzando en 1840 que el Gobierno de la Nación les concediera para dicho fin, el local que actualmente ocupa la Casa de Misericordia.

Para consagrar un merecido tributo de consideración á la memoria de los que ayudaron al Sr. Verger en tan buena obra, apuntaremos sus nombres:

Sr. D. Juan Butigieg, Alcalde Presidente.

Excmo Sr. D. Gerónimo Valdés.

D. Juan Bautista Bofarull.

» Francisco Dorda

» Tomás Valarino.

» Agustín Bosch.

» José Ferró.

» José Martínez Madrid.

» José Butigieg, presbítero.

» José Avellán.

» Juan Romualdo Savra.

» Andrés Facio y Rolandi, Cura. Eónomo.

» Ramón Algar.

» Antonio María Rolandi.

» Antonio Vivanco.

» Francisco Berri.

» Esteban Hidalgo de Cisneros.

» Joaquín Saura.

» Manuel Subayas.

Desde hace mucho tiempo el Sr. Verger había consagrado su existencia á su cariñosa y digna compañera, que al morir hace

algunos años, dejó en gran desconsuelo al que fue modelo de esposos. Este pesar y los naturales achaques de su avanzada edad sumieron al Sr. Verger en el más completo aislamiento, desde donde siempre prodigó sus consuelos á los desvalidos á quienes no ha olvidado al disponer de su modesta fortuna, dedicando parte no escasa á obras benéficas.

Terminamos de dar á conocer á los lectores de *El Eco* los ligeros datos que hemos podido adquirir sobre la existencia de tan buen patricio, rindiendo el debido tributo á las valiosísimas cualidades que hacían del Sr. Verger un fanático amante de Cartagena y un fiel y constante observador de las virtudes que tanto enaltecieron su larga y honrada existencia.

DESAGÜE

Hemos recibido un B. L. M. en el que se nos recuerda que el próximo domingo 15 del que rige tendrá lugar la Junta general acordada en 24 de Agosto.

La reunión tendrá lugar en el mismo local que viene celebrándose de la Sociedad Económica de Amigos del País, á las once de la mañana.

Como amantes de la prosperidad de nuestro país, nos halagaría ver lleno el salón de la Económica de todas aquellas personas que pueden contribuir al mejor éxito de tan beneficioso pensamiento; lleno podrá estar con solo que concurren la mitad de aquellos á quienes interesa la cuestión y de los entusiastas de nuestro bienestar.

Con este motivo recordamos el ofrecimiento hecho á nuestro estimado colega *El Mediterráneo*, al que contestaremos algunas ideas de las contenidas en su artículo del día tres.

No estamos conformes con *El Mediterráneo* en que en esta zona se carezca de fe minera, de espíritu escudriñador que todo lo examine y con iniciativa lo aproveche; esa fe existe, se manifiesta en cualquier hecho en que nos fijemos; basta observar cómo se explota en la sierra luchando con dificultades que toda la diplomacia europea no vencería quedando airosa; repare nuestro compañero los antagonismos y rivalidades que se oponen á los trabajos de cada mina; la subdivisión de la propiedad que estorba la unidad de acción, dejando libre de temores en pocos casos el porvenir de los arrendatarios; apesar de todas estas razones que todos reconocemos, la verdad es que allí donde el agua no lo impide la explotación se verifica y se lucha con esas mismas aguas hasta donde lo permiten las circunstancias.

Estas son excepcionales; atravesamos actualmente una de las persistentes crisis de la sierra y cuando los hierros no tienen salida ni se retiran otras clases de minerales que de alguna manera compensen los crecidos gastos de las labores en general, no es el momento más oportuno de juzgar de la fe, y espíritu minero de una comarca determinada.

Además hay que no olvidar que estamos en un período de transición; venimos acostumbrados á que las minas exigiesen poco adelanto de capital, á que se costeara, en muchos casos desde el principio, los trabajos y no sin pasar se pierde esa tendencia á la que debemos renunciar cuando ya no se encuentran en la superficie los minerales, imponiéndose la necesidad de ir á profundidad, contentándose con una ganancia más moderada si se compara con el tiempo y el capital invertidos en la explotación.

Basten estas ideas ligeramente apuntadas, para que nuestro colega comprenda, en su buen juicio, que esa falta de fe tiene, en nuestro sentir, más de aparente que de real.

Ya verá *El Mediterráneo* resplandecer el espíritu minero del país si los propietarios de minas se convencen del verdadero error y se unen en una aspiración común; entonces tendrán empresas de desagüe, explotadoras y cuanto puedan desear; mientras estén desunidos no alejarán á nada bueno y permanente, continuará la paralización si la nueva Ley no caduca las minas.

Variedades.

Charada

De sufrir no encuentro modo
de segunda prima al todo.

G. S. J.

La solución en el número próximo.

MEMORIAS DE UN HOMBRE A QUIEN NUNCA LE SUCEDIÓ NADA.

Me llamo García; soy hijo de García; nieto de García. Me llamo, pues, como casi todos los españoles.

De chiquitín, mamá; de niño, tuve el sarampión. El médico dijo que no sería nada.

Efectivamente, no fue nada.

¿Sigo la historia?

¿Y por qué no?

¿Qué mérito tiene narrar acontecimientos importantes en los que he representado el primer papel? ¿Hay nada más fácil que excitar el interés del auditorio con descripciones de batallas, adulterios, robos, quiebras y duelos?

En cambio, resultó difícil no es contar, é interesar contando que uno no ha hecho nada, y que sin embargo pretende dejar ruidor en el mundo!

¡No ser nada, y tener, sin embargo, la ambición de escribir sus memorias, su vida, como Rousseau, como Casanova, como madama Roland, como Alejandro Dumas!

Sea, pues; hablemos de mí; yo soy el héroe de lo insignificante.

He dicho que me llamo como todo el mundo.

Pues también tengo la cara de todo el mundo.

Lean Vds. mi pasaporte:

Frente, regular.

Nariz, regular.

Boca, regular.

Barba, regular.

¿No es esto el triunfo de la impersonalidad?

La gran prueba de que me parezco á todo el mundo, es que todo el mundo me detiene en la calle para decirme en seguida:

— ¡Ay! perdona usted, le había tomado por otro.

Las mujeres no han dicho nunca de mí más que estas palabras:

— ¡Es un muchacho!

— ¡No tengo ni siquiera un lunar.

¡Soy la multitud, el vulgo, la población, el pueblo, el país! ¡Soy un ser que no se puede ver más que rasguereándose!

¿Sigo?

IV

Mi juventud... ¡pero qué hablo yo de juventud si no la he tenido!